

formar el mapa político de la América entera.

8.—ALEMANIA.—La agitación en Europa por la apertura de los canales Centroamericanos debía necesariamente alcanzar a Prusia. Las obras de Hæfkens en 1832, Bulow 1850, Delius 1868, Seebach 1873, Polokousky 1883, Rigway 1888 y otros más, son prueba evidente de ello.

Los súbditos alemanes Delius, von Bülow, Kurtze y Streber, que aun tienen descendientes en Costa Rica, fueron el alma de las tentativas de colonización alemana en Costa Rica, allá por el año 1853, y no parece inútil recordar que el puerto costarricense de Limón fué pretendido por el Gobierno Prusiano, como estación naval suya, y que al efecto una Compañía norteamericana (The N. Y. Costa Rica Railroad Company) que había obtenido una concesión ferroviaria del Gobierno, tuvo la peregrina idea de concederle aquel derecho al Gobierno de Prusia, sin el consentimiento del nuestro. Por curiosidad puede leerse *La Gaceta* de 20 de mayo de 1879.

9.—ESTADOS UNIDOS.—Desde la época de su independencia, los Estados Unidos mantuvieron la pretensión de ser ellos los que construyeran los canales del istmo americano. Así lo declaró Henry Clay en 1825.

Una vez arrojados los franceses de México debido a la diplomacia norteamericana, quedaba por arrojar a los ingleses de Nicaragua, a los franceses de Panamá, y a todos, de las Antillas.

Entre tanto, le declaraban la guerra a México (1846) y le arrebatában los estados de Nuevo México, California, con sus ricas minas de plata, Arizona y algo más, y sobre Centro América una expedición de filibusteros desembarcada en Nicaragua sumía a todo el istmo en una larga y desastrosa guerra (1856).

Desde el año 1870 los Estados Unidos se dedicaron resueltamente a estudiar el problema canalero. No parece oportuno ocuparnos ahora de su grandiosa obra de Panamá ni del incalificable atropello contra la soberanía de Colombia, porque las cosas por frescas estan en la conciencia de todo el mundo, pero no olvidemos que una vez dueños de aquella vía, los Estados Unidos aspiran a monopolizar los derechos para abrir en Centro América cualquier otro canal factible y que de la realización de ese propósito que ha dado vida por lo pronto al tratado Chamorro-Weitzel, y Chamorro-Bryan depende la suerte de la América del Centro.

10.—LAS ANTILLAS.—Estas islas están colocadas en una forma casi paralela al istmo Centroamericano, del cual parecen secciones avanzadas.

Todo ese enorme archipiélago que

cierra el Mediterráneo Americano, como se ha dado en llamar el mar antillano, está distribuído entre Inglaterra, Francia, los Estados Unidos y Holanda, y, hasta hace poco, Dinamarca y España.

Su localización al frente de Centro América explica el empeño de Europa por conservar esas admirables posesiones, y el de los Estados Unidos por despojarla de ellas.

* * *

TAL es la historia, no totalmente escrita aún, de la segunda conquista de Centro América y de la rivalidad entre Europa y los Estados Unidos.

¿Pero será dable suponer, como parecen confirmarlo los hechos, que Europa, después de cuatro siglos de vigili-
lias y acechanzas, haya renunciado a

sus propósitos y consentido en que otra gran nación domine esa gran ruta del comercio internacional, tomando una preponderancia que debe necesariamente serle funesta? ⁽¹⁾

Conviene no olvidar que Europa durante más de cuarenta años vivió sobre un volcán y que es América para ella un mercado de más de cien millones de almas, sin el cual sus industrias no podrían vivir.

Próxima a concluir la guerra actual, la solución de ese doble problema se impondrá a la consideración definitiva de las naciones, y como es natural, tal solución rodará particularmente sobre la *neutralidad del istmo* y sus canales, que siguen siendo la llave del Pacífico y del camino a las Indias.

MANUEL SÁENZ CORDERO

EL CLERO Y LA POLITICA

Editorial de un diario belga, y texto de una admirable Pastoral del Obispo de Namur.

EN vísperas de las elecciones, uno de los Redactores de este diario recibió la visita de un sacerdote, que le hizo la siguiente notificación:

—No dudo que usted votará por los candidatos católicos.

A lo que nuestro Redactor respondió:
—Se equivoca usted, señor cura. Soy católico como el que más, pero no reconozco a nadie el derecho de apelar a mi fe para exigir mi voto. La primera de las garantías que hoy reclamaría de un candidato religioso, —suponiendo que la Iglesia tenga que ver algo con el Gobierno del Estado— sería la de que fuera un buen cristiano. Ahora bien; conozco a muchos de los llamados candidatos católicos, y su nivel moral no responde al ideal de la moral cristiana para hacerles acreedores a mi voto.

Ante esta respuesta, el politiquero sacerdote se marchó. No hay duda, eso sí, de que este párroco es un excelente hombre, que no peca sino por ignorancia y que—también él—confunde inconscientemente la religión con la política...

Por esto, a él y a sus colegas en sacerdocio, dedicamos la circular que Monseñor de Montpellier, obispo de Namur, dirigió a su clero al abrirse una intensa campaña electoral y que dice así:

«LAS luchas electorales que se aproximan tendrán, como no lo ignoráis, señores curas, un carácter muy ardiente y serán encarnizadas. Previendo esto, hemos creído cumplir con un deber al trazaros de antemano la línea

de conducta que debéis seguir, y de la cual es nuestro deseo formal que no os apartéis.

Cualesquiera que sean las opiniones que dividen al país, los hombres que las profesan son nuestros hermanos. Tenemos el cuidado de sus almas, y a todos les profesamos, en las entrañas del Salvador, un mismo amor. Como el Apóstol, no olvidamos nosotros tampoco, que somos los deudores de todos, y que a todos debemos tratar de conquistarlos para Nuestro Señor.

Lo que yo espero de mi clero, lo que le exijo y recomiendo expresamente en esta circular, es que guarde en las elecciones una severa, una estricta neutralidad. Seguros estamos de que después de los momentos de lucha y de cólera, todos los partidos rendirán un homenaje justiciero a esta neutralidad del clero, neutralidad a la cual estáis obligados por los intereses de vuestro sagrado ministerio, por el consejo y la opinión de todos los hombres prudentes y, podríamos añadir, por la conciencia cristiana en general.

Nunca puede descender sin peligro el sacerdote católico a la arena de la política, porque allí padece siempre la caridad, se abaja la dignidad del sacerdote y queda comprometida la santidad de la palabra divina. Una parte del rebaño se aleja del Pastor, y llena de cólera contra él puede llegar hasta desconocer su sagrado ministerio y en todo caso no dejará de

(1) Noticia del cable, en este mes, anuncia la protesta de Inglaterra por la ocupación de la Isla Taboga en Panamá.